

2

RELACION

HISTORICA

DE LAS ULTIMAS REVOLUCIONES

SUCCEDIDAS

EN PERSIA,

DESDE EL AÑO DE 1722. HASTA
el de 1725.

RECOPIADA DE CARTAS,
escritas por vn Religioso Misionero, que
fue testigo de vista de los principales
acaecimientos, que se refie-
ren en ella.

Y TRADUCIDA DE FRANCÉS
en Español.

Por D. F. M. D. G.

CON PRIVILEGIO: *En Madrid, por Juan de Ariz-
ria, en la Calle de Alcatà.*





Los Persas (que casi todos siguen los errores de Mahoma) están divididos en dos Sectas; porque los vnos siguen el Alcorán , segun la explicacion, y Comentarios de Aly , (à quien ellos llaman Coadjutor, ò Teniente de Dios) y los otros la doctrina de Omâr. Los primeros son los que propriamente se llaman Perlas, y siempre han tenido de su facción al Rey, Principes, y la mayor parte de los Grandes del Reyno. Los segundos se llaman Aghues, que son vnos grandes Soldados, pues vno solo pelea con cinco Perlas; y su Secta solo ha tenido considerables progressos en las Provincias de Candahâr , Korasân, Sizzistân, y Kirmân; pero enemigos declarados de los Persas, de quienes algunas vezes fueron maltratados, por lo qual solicitaban hallar ocasion de rebelarse contra ellos, y sacudir enteramente el yugo. Para esto necesitaban de vn hombre de capacidad, y resón, que pudiesse gobernarlos, y apoyarlos en su empresa; y no le buscaron mucho tiempo, pues à pocas diligencias encontraron vno de su Secta, como le podian desear, llamado Mahmoud, hijo de Miriveis.

Este hombre, (que era sumamente ambicioso, aunque nacido de la mas infima plebe) avia mucho tiempo que procuraba, con pretexto de defender los derechos, y Privilegios de su Religion, hazerse independiente en su Provincia de Candahâr, como tambien apoderarse del Trono, si la fortuna le ayudasse; y viendo que los Aghues le facilitaban la empresa, se aprovechò de la ocasion, y empezó à levantar vn numero considerable de Tropas; y para lograr con mayor seguridad las vastas ideas que meditaba, procurò atraer, ò ganar à los Guebres, antiguos Pueblos de Persia, que son tenidos por los mas animosos, y valientes, como en efecto son los mejores Soldados del Reyno.

Viendo Mahmoud, que su empresa iba como la podia desear, y que aquellos Pueblos le mantenian, juntò casi diez mil hombres, que agregó à vn Cuerpo de casi 15000. Aghues, y à principios de Enero del año de 1721. se fue à Kirmân, Ciudad Capital de vna Provincia de este nombre, para ver si la podia sugetar, lo que consiguió, pues demàs de no esperar semejante imprevisto acometimiento, tenia en su recinto vna Tropa considerable de Guebres, que abrazando voluntarios el partido de los de su Secta, obligaron à los demàs vezinos à rendirse, y entregar la Ciudad al Enemigo. Esta toma (con que Mahmoud se hizo dueño de la Provincia de Kirmân) le ensoberbeció de manera, que re-

4
se volvió ir derecho à Ispahàm, Capital de todo el Reyno.

Saliò de Kirmàn con casi 400. hombres , dexando solamente en la Ciudad mil Soldados para guardarla; y no encontró en su viaje casi alguno que se le opusiese. Sus Tropas se aumentaban cada dia por la multitud de vagabundos que iban à tomar su partido; y los Pueblos atemorizados abandonaban sus Lugares , y casas para librarse de la crueldad del Enemigo. Dos hombres solamente intentaron detenerle en su marcha; el vno Mirguam Rostom , hermano del Principe de Georgia , Comandante de la Cavalleria de Persia; y el otro Alimerdàm Kàn, Principe de Larissàn. Estos le salieron al encuentro con quatro , ò cinco mil hombres escogidos, y le empujaron con tropelias; pero despues de aver conseguido algunas pequeñas ventajas, considerandose como oprimidos por la multitud de Enemigos , se vieron obligados (para salvar sus vidas) à valerse de la fuga con algunas de sus Tropas ; que con bastante trabajo se pudieron escapar del furor de los rebeldes; y en este combate hubo casi 700 hombres muertos , cuya mayor parte fue del partido de los Enemigos.

No obstante esto , continuò Mahmoud su camino à Ispaham. Esta Ciudad estava entonces en la mayor confusion , desproveida de Tropas , municiones , y viveres , y no sabia como oponerse à vn Enemigo tan cruel, de quien no debia esperar gracia alguna. Viendo el Rey la imposibilidad en que se hallaba de juntar de prompto los Soldados de su Reyno, que tenía dispersos por diferentes Provincias , hizo alistar prontamente en la Ciudad 4000. hombres, que dividió en dos Cuerpos, dando el mando de vno al Principe de Havouza , llamado Valy , y el otro al Ichrimadoulet, ò Primer Ministro de su Coste. Estos dos Generales salieron de la Ciudad con sus Tropas para oponerse al Enemigo, que cada dia , à grandes marchas, se iba acercando mas; y le encontraron el dia 8. de Março de 1722. à quatro leguas de Ispaham. Los dos Exercitos se pararon à la vista; vno de otro , y sin que ninguno osase emprender la pelea, ni venir à las manos, se oyò mucha algazara , y se dispararon algunos tiros de fusil de una parte , y otra , aunque con ningun efecto. El Principe de Havouza fue el primero que avanzò à los Enemigos el dia 9. por la noche , y su acometimiento fue tan vivo, que sin dár lugar a los Rebeldes de repararse, iba passando à cuchillo quanto encontraba , y à pesar de las precauciones que los del Campo de Mahmoud avian tomado para estàr bien defendidos , este Principe penetrò espada en mano , y con vn granizo de balas, que le abrieron passo, se apoderò de todos los tesoros que alli avia. Este favorable

fuceſſo le cegó tanto , que en vez de animarle , le acobardó , ò por lo menos templó ſu colera , de ſuerte , que desde entonces ſolo penſaba en conſervar ſus riquezas , y en lugar de ſeguir el alcance al Enemigo , ſe retiró vergoſoſamente , pero muy ſatisfecho de los deſpojos que avia ganado.

Su avaricia coſtó bien cara à toda la Perſia , porqué aviendo los Enemigos ſabido ſu fuga , contraron en el Campo , y matando à los Soldados Perſianos , que no avian ſeguido al Principe , ſe puſieron en camino ellos para executarſe , con tanta prontitud , y vigor , que despues de averhecho vna mortandad conſiderable en ſu retaguardia , llegaron haſta los bagages , y tesoros , y bolviendolos à recuperar , los llevaron à ſu Campo. Eſta derrota del Principe de Havouza bolvió à animar el valor de los Rebeldes ; pero al miſmo tiempo defanímó à los del Campo del Ichtimdoulets ; porque eſte General , que por ſu parte combatia valeroſamente , y aun con ventaja contra los Enemigos , viendose por la fuga del otro General impoſibilitado de reſiſtir mas , reſolvió hazer vna honroſa retirada , y mudar e. Campo cerca de la Ciudad , en vn pueſto ventajoſo , y donde no pudiese ſer acometido con tanta facilidad , lo que executó inmediatamente ; pero no baſtó para que no le ſiguieſſen , y perdieſſe muchos Soldados en ſu retirada.

La noticia de eſta derrota , en que fueron muertos mas de 350. Perſianos , dogidos los bagages , y 25. cañones , ſe tuvo bien apriſa en Iſpaham , y infundió tanto miedo à ſus moradores (y aun al miſmo Rey) que ſi los Enemigos huvieran querido aprovecharſe de ſu victoria , huvieran podido tomar aquel miſmo dia la Ciudad , y al Rey ; pero Mahmoud , que apenas creia ſu fortuna , temiendo per otra parte que le diſpuſieſſen algunas emboscadas , ſe contentó con abançar à paſſo lento , parandose aqui , y alli à recoger las riquezas , que los Grandes de Perſia avian dexado en las Casas de Campo , que tenian al rededor de la Ciudad. Entre tanto las Eſpías que el Rel elde avia embiado à la Ciudad , para ſaber lo que en ella paſſaba , le dieron cuenta del deſorden en que todo eſtaba , y ſe arreplintó , aunque tarde de ſu deſaſiada lentitud ; y luego ſin detenerſe mas en juntar las riquezas , (que no ſe le podian escapar ſi lograba ſu deſignio) hizo abançar promptamente ſus Tropas , y guiandolas él miſmo , acampó el dia 19. de Março en Zulfa , Lugar grande , habitado de los Armenios , vna legua diſtante de Iſpaham . cuya toma le coſtó poco , ò ningun trabajo , pues los moradores ſe le rindieron luego . como à Caudillo à quien no podian reſiſtir ſin coſtarle muy caro. Desde alli embió vn Cuerpo de 100. hombres para intentar ſi podian

entrar en la Ciudad , sorprendiendola , y apoderarse de ella ; y à este Cuerpo hizo que siguiesse à passo lento otro mucho mas considerable , para que si los primeros conseguian el feliz suceso que deseaba , tuvies- sen quien prontamente los sostuviesse ; pero no surtiò buen efecto , por- que aviendo notado los vezinos de Ispham el poco animo con que Mahmoud proseguia su primera victoria , creyendo fuesse miedo que se huviesse apoderado de los animos de los Rebeldes , impidiendoles lograr las ventajas q̄ podian , tuvieron desde luego alguna esperança de contras- tar al Enemigo , viendo que se acercaba como temblando. Fortificaron la Ciudad lo mejor que se podia en semejantes circunstancias , poniendo buenas Tropas en los puestos por donde temian que los Enemigos pu- diessen embestirlos ; y estas diligencias no fueron ociosas , porque avien- dose acercado los 109. hombres de Mahmoud , fueron valerosamente re- chazados con alguna pèrdida , lo que los obligò (como al resto de Tro- pas que los seguia) à huir precipitadamente.

El General de los Rebeldes , siempre pesaroso de que su floxedad huviesse sido causa para que los de la Ciudad se reparassen , y forti- ficassen , no quiso concederlos mas tiempos y así resolviò abançar con todo su Exercito , compuesto de casi 1009. hombres , y dár vn assalto general à la Ciudad. Este assalto quedò determinado para el dia 22. de Março de 1722. pero aviendo crecido mucho el Rio Zen- dera (en cuya orilla està situada Ispham) no se atrevieron à es- guazarle , y aguardaron al dia 23. que con la comodidad de averse disminuido las aguas , pudieron facilmente executar lo sin peligrò. Los Aghuanis empezaron el assalto , mandados por Jacobo Cur- land , Christiano , (que antes avia sido Maestro de hazer carros) y sabiendo la fortuna de Mahmoud , con quien estava concertado mucho tiempo avia , dexò su officio , y se vino à incorporar con èl , acompañado de muchos Aghuanis que le siguieron. El acometimiento fue muy intre- pido , y todos se rendian à los Enemigos , tanto que no faltò mucho para que este mismo dia tomassen la Ciudad ; y creyendose los Aghuanis y à dueños de Ispham , empezaron à alborotarse , y correr con gran desorden por vna ; y otra parte , dando muchos gritos y continuas des- cargas ; pero aviendo los Persianos dexado passar este primer furgo , y viendo el desorden de los sitiadores , hizieron vna tan vigorosa salida , que desbaratò de tal suerte à los Aghuanis , que con muy poca resisten- cia los obligaron à ponerse en fuga , y con ellos el resto de su Exercito. No quedaron los Enemigos con animo de intentar segunda vez (por lo menos tan presto) el assalto de la Ciudad , viendo lo mal que les avia
su

sucedido la primera ; y aviendo sido testigos de la fuerte defensa de los
 Siriados, comprehendieron lo bien que harian en desistir de la empresa,
 pues queriendo proseguirla les avia de costar mucho; y así mudando de
 intento , determinaron bloquear la Ciudad, y éoger todos los pasos por
 donde pudiesse ser socorrida con viveres: seguros de que si por fuerza no
 la podian tomar , lo lograrian rindiendoles por hambre. Esta empresa
 no era muy facil ; pues la Ciudad de Ispaham es vna de las mayores del
 Mundo , que tiene cerca de diez leguas de circunferencia , sin contar
 muchos , y grandes arrabales bastantemente fortificados. Es verdad que
 no está poblada à medida de su extension , porque demàs de las Pla-
 zas publicas (que son muchas , y muy grandes) no ay casa alguna que
 no tenga vn gran patio , y vn dilatado , y magnifico Jardin , con mu-
 chos arboles ; de fuerte , que quando de lejos se vé esta Ciudad, par e-
 ce vn gran Bosque en donde se han construido algunas casas. Los Ene-
 migos no eran tantos, que sin riesgo de perderlo todo se pudiesen di-
 vidir en tantos Cuerpos como puestos avia que guardar al rededor de la
 Ciudad para bloquearla; ademàs, q̄ todos estos puestos estaban muy bien
 guardados, y no podian hazerse dueños de ellos, sin exponerse à quedar
 enteramente deshechos, y por consiguiente muy descaecido su Exercito.

Mahmoud resolviò estarse quedo en sus Trincheras, (que las tenia
 de la otra parte del Río Zulfá) aguardando vn socorro considerable de
 Tropas que le venian de las Provincias de Candahâr, Siziân, y Kirmân,
 con el qual podia emprehênder lo que quisiesse ; y no obstante, de tiem-
 po en tiempo hazia algunas tentativas, enlayandose para vér si podia ha-
 zerse dueño de algun puesto ventajoso, que le pudiesse facilitar la toma
 de la Ciudad: Los meses de Março , y Abril se passaron en pequeñas , y
 inútiles escaramuzas de vna parte, y otra, y viendo el Rey de Persia, que
 el intento de Mahmoud era estrechar la Ciudad , y obligarla à rendirse
 por la hambre , discurriò maduramente el modo de evitar esta desgra-
 cia: Para esto resolviò (solicitandolo los Grandes , y el Pueblo) hazer
 vna salida con mas de 10000. hombres para forçar al Enemigo hasta en
 sus Trincheras, ò à lo menos obligarle à alexarse de allí; cuyo intento pro-
 puso al Ichtimadoulet, y à Vally, Principe de Havouza. El primero era
 del parecer del Rey, y si le huvieran creído , no se huviera diferido este
 negocio tanto ; pero el Principe de Havouza era de contrario sentir.
 Este Principe , que por su avaricia avia sido (como yá se ha dicho) causa
 de la pérdida de la primera Batalla, temia (y con razon) ser desgra-
 ciado, si se venia à destruir al Enemigo , y à no tener mas necesidad de él ;
 y así favorecia en secreto el partido de Mahmoud, y trazaba de desba-

rtar diestramente , y sin que se supiese, todo lo que pudiesse perjudicar al Enemigo. El Rey que estimaba à este Principe , por su valor , y destreza en el Arte Militar , y no maliciando su infidelidad , siguiò su dictamen , y prohibiò absolutamente hazer salida alguna sin orden del General Valy , de quien avia confiado el cargo de la Ciudad. Esta prohibicion , que no se aguardaba por la necesidad , y buena disposicion, en que estaban todos los Ciudadanos para pelear , sobresaltò , y affligiò à toda la gente ; pero no obstante se consolò algo con la salida del Principe Thamàs , hijo del Rey de Persia , que era vn Principe adornado de todas las prendas dignas de vn Héroe , afable , liberal , magnanimo , y à quien no faltaba sino el ser Christiano , y vna Corona digna de su persona , y que avia sido declarado por heredero inmediato del Reyno , y reconocido como tal por todos los otros Principes de la Sangre , y Grandes de la Corte. Este Principe saliò de la Ciudad el dia 21. de Abril , a compañado de solos 400. Soldados escogido ; siendo su intento juntar por las Provincias el mayor numero de Tropas que pudiesse , formando vn considerable Exercito , y despues venir à socorrer la Ciudad.

No dudaba nadie , que la presencia de tan amable Principe atraheria los Pueblos a su partido , y que el amor , que todos parecia le tenian , los obligasse à hazer los vltimos esfuerzos para ponerle en estado de poder resistir al Enemigo ; pero què poco ay que fiar en la fidelidad de los hombres ! Los Principes (como tambien otro qualquiera) durante su prosperidad , logran que todos atropellados se empleen en dár muestras de vna fidelidad inviolable ; pero quando les sigue la adversidad , todo se desvanece , huyendo los mejores amigos , y dexandolos las mas vezes , para ser víctima de su desgracia. A este Principe le sucediò lo mismo , pues no bastò el miserable estado en que estaba , y el en que se hallaria sin vn pronto socorro , para hazer impresion en los corazones de sus subditos. Los Pueblos mas inmediatos à Ispham , atemorizados con las noticias que tuvieron de la derrota de los Persas , avian dexado sus casas , retirandose à los montes , no queriendo , ni pudiendo juntarse ; y los otros mas distantes , con pretexto de conservar los limites del Reyno por el lado de Turquia , se escusaban de venirle à socorrer ; y en fin otros , creyendo que est era vna bella coyuntura para satisfacer su ambicion , pretendian hazerse absolutos , y independientes en sus Provincias. Viendose este desdichado Principe abandonado por todos lados , y no teniendo la autoridad necesaria para hazerse obedecer en las turbulencias del Reyno , resolviò bolverse à Ispham , y defender esta Ciudad lo mejor que pudiesse , con el socorro de los Ciudadanos , y Estrangeros , que en esta

se avian refugiado ; pero ya no era tiempo de bolver solo , por estar la Ciudad enteramente bloqueada , y todos los principales pasos ocupados de los Enemigos.

Luego que Mahmoud supo la salida , y intento del Principe Thamis , comprehendió todo lo que debia temer , si antes de la buelta de este Principe no se ponía en estado de no ser acometido ; y para esto no encontraba sino dos medios , que eran , ò abandonar la empresa , y retirarse , ò adelantar el sitio con tanta fuerza , que la Ciudad se viesse obligada à rendirse , antes que llegasse el socorro. El primero no era de su gusto , pues estaba muy adelante para poder retroceder ; y el segundo le parecia muy peligroso , y mas con la resolucion en que sabian estaban los sitiados de defenderse hasta el ultimo trance ; y esto le daba cuidado , pues no queria de ninguna manera minorar sus Tropas , exponiendolas à semejantes peligros. No obstante esto , viendose precisado (como él creia) à vencer , ò perecer , no tardò mucho en determinar el ultimo medio ; y la fortuna (desdichada para Ispham) favoreció su resolucion , en esta forma. Avia en el rio vna puente muy ancha , en cuya extremidad estaba construido vn Fuerte , que dominaba todo el campo , y gran parte de la Ciudad. Tomando Mahmoud este Fuerte , podia sin riesgo alguno hazerse facilmente dueño de las demás fortificaciones facilmente , batis la Ciudad como quisiere , y cortar el passo para todos los viveres. El caso era tomar este punto , pero ofreciendole ocasion , se supo aprovechar bien de ella ; porque los Georgianos (à quienes se avia confiado la guarda de la puente , y del Fuerte) aviendo quitado por casualidad vna corta provision de Aguardiente , que venia para el Exercito de Mahmoud , bebieron tanto , que aviendose embriagado , dexaron el Fuerte sin guarda , y sin defensa. Sabido de Mahmoud por sus espías , embió al punto 1500. Aghuanis , que el ultimo dia de Abril se apoderaron de la puente , y Castillo , passando à cuchillo à todos los Georgianos , asaltando contra la Ciudad todas las piezas de Artilleria que encontraron , que fueron muchas. Esta conquista facilitò el passo del Exercito de Mahmoud à la otra parte del rio , donde le era necesario ir para inquietar à los Persianos , y sobre todo al Ichimadulet , quitando'es los puestos ventajosos que ocupaban , y sin los quales era algo difícil tomar la Ciudad. El socorro que Mahmoud (como se ha dicho) aguardaba de las Provincias de Candahar , Sizzitan , y Kirman , que era de 200. hombres , llegó , y no le ayudò poco en esta ocasion , porque despues de aver señalado à estas nuevas Tropas los puestos que avian de guardar en las Trincheras , hechas al principio del sitio

entre Zulfo, y Elpaham, dividió su Ejército en dos Cuerpos, haciendo los pasar en rí a los dos extremos de la Ciudad, y en poco tiempo se vio dueño de las fortificaciones que la defendian y de todos los pafios por donde los ríes, y socorros podian entrar en ella.

Viendo se los sitiados con la Ciudad bloqueada, y sin esperanza de socorro por medio del Príncipe Thams, (de quien avian tenido noticia estár él mismo en grandes aprietos) y por otra parte empezando a experimentar la hambre, clamaban con instancia se les permitiesse salir para oponerse al Enemigo; pero el Príncipe de Havouza, que secretamente favorecia el partido de Mahmoud, no dexava de poner todos los medios posibles para impedirlo, diciendo, que aun no era tiempo, pues la intencion del Rey era aguardar, y que él no dexaria de advertirlos quando la ocasion le pidiesse. Esta se iba dilatando, y las provisiones se minoraban cada dia, experimentand o gran penuria, y muriendo mucha gente de hambre. Los Grandes, y el Pueblo conocian la necesidad que se avia de acometer al Enemigo, y abrir algun paso à los viveres, que no los tenian muy distantes; pero el Rey (à quien va g an terror, con vergonzosa cobardia avia obligado à encerrarse en su Palacio) no quiso jamàs escuchar sus instancias; antes bien ofendiendose de ellos, como si fuese alguna rebellion contra su persona, ordenò con gran imprudencia, y crueldad inaudita, que diessen sobre ellos, y los arrojasen violentamente de su Palacio. Resolución tan extraordinaria huviera causado inmediatamente una general sedicion en toda la Ciudad, si Achmet Agà, hombre valiente, y generoso, no huviera apaciguado los animos y àntidotos, y salido con las Tropas, y vezinos à oponerse à el Enemigo. A principios de Julio salió de la Ciudad con mas de 3000. hombres, y empezó su acometimiento, sostenido debilmente por el Príncipe de Havouza, logrando desde luego todo el feliz su. esto que se podia esperar; y despues de aver muerto a B. Aghumanis, y obligado à los otros à retirarse, se apoderò de ciertos pafios, por donde facilmente se podia hazer venir provisiones à la Ciudad. Esta feliz expedición regocijó mucho à los Ciudadanos; pero durò poco su contento, pues el Príncipe de Havouza, que hasta entonces avia seguido en secreto el partido de Mahmoud, se declaró publicamente por él, y juntando sus Tropas con las del Enemigo, vino à di sobre Achmet Agà, hechan tole de los puebtos que ocupaba, y passando à cuchillo à todos los Persas que encontró; y siguiò à los demàs con tanto ardor, que para salvar las vidas les costò bastante trabajo el refugiarse en la Ciudad.

Esta traicion del Príncipe de Havouza, y la derrota de Achmet Agà,

Agà, abastieron notablemente el orgullo de los sitiados, haciendoles perder casi toda la esperança de poder mantenerse en ade ante. El Rey de Persia, sintiendo esta desgracia mas que otro alguno, y no sabiendo à quien recurrir para buscar aivio en ella, llamo à Achmet Agà, vituperandole publicamente su demasiada tacedad en seguir el deseo del Pueblo, y la imprudencia de ir à embestir à los Eremigos en sus Trincheras, sin orden del Principe de Havoura; añadiendo, que si este Principe avia sido traydor en esta ocasion, era por la pena que le avia causado ver su autoridad menospreciada, y sus consejos despreciados. Achmet Agà se escusò como pudo, mani estando al Rey, que solo la necesidad del bien publico, y de S. M. le avia empoñado en semejante empresa; y que por lo que tocaba al Principe de Havoura, avia mucho tiempo que tenia inteligencias secretas con Mahamoud, pues su poco cuidado en retribirle, y la continua aplicacion en evitar todo lo que podia incomodarle, ò estorvar su vitoria, era prueba evidente de su infidelidad. El Rey no quò oír nada de esto, de que irritado Achmet Agà, y no creyendo podia conservar la vida con honra, despues de tan grande afrenta, tomó la siguiente noche un veneno, y murió de allí à quatro, ò cinco horas. Esta pérdida de un hombre, cuyo proceder, y generosidad le constituian muy amable, causò general sentimiento à toda la Ciudad, y aun al mismo Rey, que conociendo la razon, avia yà resuelto confiarle la defensa de la Ciudad, confesando la gran necesidad que tenia de su persona en la triste situacion en que estava, por la hambre que padecia. No viò objeto mas lamentable que ver la necesidad à que avian llegado los Ciudadanos, alligidos de la hambre, pues lo que en otro tiempo sucediò en Jerusa èm, durante el sitio que Tito, y Vespasiano la tenían puesto, se ha renovado en nuestros dias en la Ciudad de Hashan, y aun està y por de sí, que ha excedido esta moderna à aquella antigua desgracia.

A los principios del sitio, poco experimentado el Rey en el Arte de la Guerra, y cediendo facilmente al sentir de ciertas personas indignas de su confiança, è incapaces de dár un buen consejo, hizo publicar un Edicto, prohibiendo à todos los Ciudadanos, y aun à los Eitranjeros, el salir de la Ciudad, por qualquier pretexto que alegassen, y recibiendo al mismo tiempo à los que por miedo del Eremigo genian en Tropas de los Lugares circunverinos à refugiarse à la Ciudad, que se llenò de tantagones inuèil, que no solo las casas, sino aun los jardines, calles, y plazas publicas, estavan llenas; y no obstante esto antes que la Ciudad fuese embestida, y los principales pasos cortados, estaban los viveres à precio regula-

lar; pero aviendola bloqueado el Enemigo, empezó todo à sobir à precios exorbitivos, pues un pan de casi doze libras, costaba por el mes de Julio ocho, à diez pesos; en el mes de Agosto treinta, en el mes de Septiembre ciento; y en fin, en el mes de Octubre, en que se rindió, y à llegaba su valor à ducientos pesos. Los cavallos (que aun el mismo Rey se vió precisado à comer de ellos) ordinariamente se vendian por mil y quinientos pesos; los perros, y gatos se buscaban, y los comian los particulares de quienes eran, tanto que la necesidad obligò à no tener horror de comer carne humana. Se encontraban personas que no tenian sino es el pellejo, y los huesos, buscando los cadaveres descarnados (de que las calles estaban todas llenas) para mantener las debiles fuerzas de su desmayada vida, que bien presto avia de perecer al agudo cuchillo de la hambre; otros corriendo por las calles, rabiosos, con mazas de hierro mataban los primeros que encontraban, y no les resistian, sustentandose despues de ellos; aun las mismas madres no perdonaban sus hijos, pues insensibles à sus llantos, y gemidos, eran las primeras que los mataban para comerse los. No solo sucedian estos horrores entre la plebe, pues las personas de mayor distincion, aviendo gastado todo su dinero, se veian obligadas à hazer semejantes atrocidades; aunque es verdad, que algunas no pudiendo, por el horror natural, resolverse à executar estos excessos, querian mas morir con veneno, que vivir con tanta miseria, y por medios tan contrarios, y ofensivos à la humana naturaleza. Tal ha sido casi dos meses y medio el lamentable, quanto infeliz estado de la Ciudad de Ispaham! Los que morian en este tiempo, no se pueden contar, ni imaginar, pues los jardines, y plazas publicas parecian cementerios; aviendo echado en el rio tantos cadaveres, que aun un año despues nadie se atrevia à comer peicado alguno. Si Mahmoud hubiera querido en esta desgraciada coyuntura asfaltar la Ciudad, la hubiera tomado sin mucha fatiga; pero deseando reservarse los Tesoros del Rey, y de los Grandes, que sin duda alguna los huvieran saqueado en el tropel del pillage, se estuvo quieto por 40. dias, entre reniendolo con vanas Capitulaciones à los Persas, y aguardaba por instantes que el Rey, y la Ciudad se rindiesen à discrecion, esperando de lograr su empresa, lo qual al fin consiguió el dia 23. de Octubre del mismo año de 1722. de esta manera.

El Rey, para templar la altivez de su vencedor, y prevenir al mismo tiempo la leguridad de su vida, de que debia estar receloso, escogió entre las Princesas sus hijas la que por hermosura, entendimiento, y atractivo pudiesse complacer mas à Mahmoud, y se la embió con muy ricos ve-

gales , suplicandole quisiessé admitir la por su esposa. Esto hecho , despojandose de todas las Insignias Reales, y puesto vn vestido negro, andaba à pie llorando con el ademàn, y semblante mas humilde, por las principales calles de la Ciudad, lamentandole de su desgracia, y de las tristes ruinas de su familia , que en breve tiempo se veria reducida à vna dura esclavitud. Los pocos Ciudadanos que avian quedado en Ispaham , movidos de tan lastimoso espectáculo , y tan digno de compasión , no pudieron contener las lagrimas, y olvidar de su propia calamidad , les arrebatava la de su Principe todo el dolor. Sus altos clamores se oian en todas partes, y llegaron hasta Zulfa, en donde movieron à lastima, y compasión los corazones de los que alli estaban.

Despues de esta triste, y lamentable ceremonia, bolviò à ponerse sus Reales vestiduras, y con la Corona en la cabeza, salió de la Ciudad con casi 300. personas de las de mas distincion de su Corte , y fue al Campo de Mahmoud. No hubo fueços humanas que obligassen à este rebelde à que saliesse à recibir à su Rey, pues su soberbia miraba esta accion como indigna de vn vencedor , y solo se contentò con levantarse de su asiento à su llegada, y saludarle moderadamente ; lo que parece no podia dexar de hacer siquiera por vrbanidad. Tan fea accion conmoviò todos los animos (aun de los Enemigos) y sobre todo el de Acheraf , vno de los Gefes de los Aghuanis , pariente muy cercano de Mahmoud. El Rey antretanto , sin mostrar el sentimiento que tenia en su corazon , se acercò à Mahmoud , y abrazandole como si huviesse sido el mejor de sus Amigos, le reconociò por su yerno ; y en fin le adoptò por su hijo , haziendole vna cesion por escrito de su Reyno para èl , y sus descendientes , excluyendo para siempre sus propios hijos , y los que de ellos naciesen. En recompensa de magnanimidad como esta no le pidió el Rey mas que dos cosas ; la vna , que no llegasse à sus concubinas ; y la otra, que se empeñasse debaxo de juramento à conservarle la vida à èl , sus hijos , y Príncipes de la Sangre , que debia considerar como à sus hermanos , y en quienes siempre encontraba toda la sumision, y fidelidad que podia esprtar. Mahmoud convino en esto sin mucha dificultad , y aun casi de buena gana; despues de lo qual , tomando el Rey su Corona, y poniendosela en la cabeza , le presentó el Cetro , y le diò las llaves de su Palacio, y Tesoros, asegurandole que desde luego , y para siempre le reconocia por su dueño, y vnico Soberano. Los Grandes del Reyno , y los Generales de los Aghuanis , y de los Guerbres imitaron al Rey de Persia haziendole sus sumisiones; pero no obstante esto , despues de aver hecho Mahmoud tomar algun refresco al Rey, y à los de su sequito,

(segun la costumbre del País) embió casi 400. hombres para apoderarse del Palacio Real, y de los caminos, y puertas de la Ciudad, adonde hizo su Entrada publica el día 25. del mismo mes, en esta forma.

Jacobo Curtland , precedido de diez, ó doce Soldados de à pié, montado en vn Cavallo ricamente enjaezado , y llevando las llaves de la Ciudad , y de Palacio , empezaba la marcha ; luego se seguian 150. Soldados de la Guarda de dos en dos , llevando el alfange levantado en la mano ; y à estos seguian 30. Oficiales de Guerra à cavallo , ricamente vestidos, formando vn circulo , en medio del qual iba el nuevo Rey con la Corona en la cabeza , y el Cetro en la mano , en vn Cavallo de gran precio , que el Príncipe de Havouza le aya regalado pocos dias antes. A sus lados iban los dos principales Cabos de su Exército , Kior Soltan , y Amanulla , llevando vn Palió pequeño muy rico , y sembrado de diferentes pedrerías de gran precio , que con su resplandor deslumbraban los ojos. Esta marcha se cerraba con otros 100. Soldados de la Guarda, llevando como los primeros el alfange en la mano ; y despues de ellos venian los Grandes de Persia , precedidos de algunos Príncipes de la Sangre, y del Rey depuesto, à quien en adelante llamarè nos Schah-Hussain. Las calles hasta Palacio estaban guarnecidas de Soldados con el mosqueo al ombro , y à trechos quemaban varios perfumes , cuyo agradable olor estendiendose por toda la Ciudad , desterraba la hediondez que tantos cadáveres medio podridos avian dexado. Luego que llegaron à Palacio fue Mahmoud conducido à la gran Sala , donde estaba el Trono, en el qual se colocò , y fue segunda vez saludado como Rey de Persia, por Schah-Hussain, Príncipes , y Grandes del Reyno , que entonces aya muchos en la Corte. Poco despues se hizo vna descarga general de toda la Artilleria , que avia en la Ciudad , à que correspondieron las Fortalezas, y Castillos de los contornos. No hubo en la Ciudad cosa extraordinaria en los publicos regocijos , que duraron algunos dias , pues la miseria que padecian sus Ciudadanos no los permitia manifestar la alegría que en esta ocasiõ debian tener. No obstante, la hambre se disminuò mucho , y el pan que antes costaba duçientos escudos , se daba de orden de Mahmoud por doce, y luego que hubo provisiones en abundancia se volvieron à poner las cosas à precio razonable. Tan dichoso successo como este hizo esperar al nuevo Rey poder conseguir facilmente las demas conquistas , pues no dudaba que las Ciudades, y Provincias le reconociesen por dueño , siendolo de la Capital del Reyno de Persia , y teniendo en su poder al Rey , Príncipes , y la mayor parte de los Grandes. Para esto , despues de aver arreglado todas sus cosas en Ispaham , y

teniendo bien asegurados à Schah-Huffain, y sus hijos, embiò à vñcos de Noviembre 10j. Aghuanis à Casuin, ò Casbin, en otro tiempo Capitan de Persia, y la mansion ordinaria de sus Reyes, para obligarla à rendirse, y ser la primera que diese exemplo, sometiendole à su poder. Los vezinos de esta Ciudad, que no estaban en parage de mantener sitio alguno, se rindieron inmediatamente; pero poco tiempo despues, no pudiendo sufrir las crueldades que sus Aguanes les hazian, se rebelaron contra ellos, matando mas de 40j. Los demàs, aviendo perdido sus bagages, se vieron precisados à huir, y muchos de ellos murieron en el camino por las heridas que llevaban, ò por el excesivo frío que hazia, de que no se podian de ninguna fuerte defender; de fuerte, que à principios de Febrero de 1723. llegaron à Isphaham muy pocos, y su General Amanulla estubo en bastante peligro, de vn golpe de mosquete que le avian dado en las espaldas. La noticia de està derrota affligiò en gran manera à Mahmoud, y le hizo conocer quanto importaba su presencia para sugetar el resto del Reyno; pero al mismo tiempo no queria salir de Isphaham tan aprisa, temiendo que en su ausencia huviesse alguna revolucion, que le hiziesse perder en poco tiempo lo que tanto trabajo le avia costado. De Schah-Huffain, y de los Principes de la Sangre, que à todos les tenia bien asegurados, (confiando el guardarlos à sus mas fieles amigos) no debia rezelar; pero si de los Grandes del Reyno, à quienes avia dexado en libertad, y podian, mientras estuviesse ocupado con la guerra en otra parte, sublevar contra èl el Pueblo, passar à cuchillo los Soldados que dexasse, y hazerse dueños de la Ciudad, y sus fortificaciones. Para evitar esto, y asegurarse de la Ciudad, hizo ir à ells inmediatamente de todas las Provincias circunvecinas el mayor numero de familias que pudo encontrar de su Secta, à quienes distribuyò parte de las casas de los que avian perecido por la hambre. Despues, aviendo juntado en su Palacio todos los Grandes del Reyno, (còn pretexto de darles vna gran comida) los hizo dar de puñaladas, y mandò que los cuerpos (que eran trecientos) los arrojasen en las plazas publicas; y no contento con semejante crueldad, hizo tambien matar 10j. Soldados de la Guarda de Schah-Huffain, y 50j. Persas. Algunos dias despues hizo matar à todos los que eran capaces de servir al Rey, à los vnos en sus mismas casas, à otros en los jardines, y à los mas en las calles, y plazas publicas, de fuerte, que segun el computo, hubo en està ocasion mas de 250j. hombres muertos à sangre fria. Aviendo desembravado Mahmoud por medio tan horrible de todos los que le eran sospechosos, y no viendo en la Ciudad sino los de su Secta, (de cuya fidelidad no debía dudar) no pensaba sino en hazer nuevas con-

Quitas; y para esto, despues de aver dado sus ordenes, y puesto bastante guarnicion en la Ciudad, y Castillos, salió con su Exército à principio de Mayo de 1723. para ir à la Ciudadela de Gueyz.

Esta Plaza (que està construida en lo alto de vna colina) es sumamente fuerte, y como por ninguna parte està dominada, era muy difícil tomada por fuerça, sino obligandola à rendirse por hambre. Varias vezes la avia yà acometido Zeberdert Kán, uno de los Oficiales Generales de los Aghuanis; pero siempre fue rechazado vigorosamente, y con pérdida. Luego que Mahmoud llegó à ella, la intimó se rindiesse; y aviendo rebuñado el Governador, embió à J. Guebres para apoderarse de las puertas, romperlas, y obligar la Guarnicion à someterse. Esta empresa no le salió como deseaba, porque advertidos los que guardaban la Ciudadela de todo lo que passaba en el Exército enemigo, y viendo à los Guebres acercarse en Tropa à sus puertas con hachas en la mano, hizieron vna descarga de toda su Artilleria sobre ellos tan à punto, que mataron más de dos mil, y los demás atemorizados, huyeron bolviendose à su Campo. No obstante esto, previendo Mahmoud lo que le costaría su obstinacion en querer tomar esta Plaza por fuerça, y fuera de esto, no considerando conveniente gastar mucho tiempo en su cerco, y en aguardar à que la hambre la obligasse à rendirse, se valió de vn medio que le salió como queria; y fue embiar con algunos de sus confidentes vna porcion considerable de dinero al Governador, assegurandole, que si queria entregarle la Plaza, tendría mayor cantidad, y aun vn Gobierno mucho mas considerable, que el que actualmente servia. No olvidò tampoco à los Soldados de la Guarnicion, pues à cada vno le dió su porcion; con que à poco tiempo se le rindió à Mahmoud la Ciudadela, en donde para conservarla, puso luego mil Aghuanis con vn Gefe de sus amigos, quitando el Governador, y los Soldados que tenía, y llevandose los consigo, con pretexto de hazerles participantes de sus victorias.

Despues tomó el camino de Benispaham, que es vna pequeña Ciudad, situada en el pendiente de vna colina, debaxo de la qual ay vn arroyo, y fertil prad, regado de varios arroyos de agua viva, de suerte que en Verano es esta mansion vna de las mas deliciosas de la Provincia de Arrach. Esta Ciudad consiguió muchas ventajas de los Enemigos, à quienes hizo gran daño durante vn mes que la tuvieron sitiada; pero obligada en fin de la necesidad, se rindió con condiciones muy ventajosas, à persuasion de Zeberdert Kán. Viendose los Aghuanis encerrados en solo el territorio de Espaham, intentaban ensancharse, sujetando las demás Provincias; pero como siempre temian alguna imprevista re-

Desen à favor del Príncipe Thamàs, (à quien yà algunos Pueblos seguían) juzgacion se les necesario que Mahmud permaneciese en el País conquistado, con porcion de sus Tropas, para estar pronto, y remediar las turbulencias que pudiesen suceder, y que enteramos Kior Sultàn con la otra porcion de Tropas se apoderase de las otras Provincias, y Ciudades mas considerables del Reyno. Con este acuerdo se dividió el Exercito en dos Cuerpos, que el mas numeroso mandaba Kior Sultàn, à quien estaba subordinado Zecendert Kàn; y fue con él à la Provincia de Fatis-tàn; que despues de vna valerosa defensa se sujetò finalmente, como se dirà en adelante. Mahmud se quedó con solos 25000 hombres, con los quales fue à embestir à Kulpichin, que es vna Ciudad que dista de Isfaham 30. ò 35. leguas, situada en vn llano bastante enue esteil perfecto de aguas, y que defendia fuertemente el partido del Príncipe Thamàs. Esta Ciudad estaba bien provida de Tropas, víveres, y municiones de guerra, y sobre todo la Ciudadela se hallaba tan bien pertrechada, que podia mantenerse mucho tiempo, y sufrir vn largo sitio.

Luego que Mahmud llegó à esta Ciudad, y supo por sus espías la resolucion de sus Ciudadanos, y el buen estado de defensa en que la Plaza estaba, temió, arrepentido de averse abançado tanto con tan poca gente; mas no obstante, no queriendo pasar por la vergüenza de abandonar su determinacion, lo dispuso de tal suerte, que despues de varias descargas de su Artilleria contra la Ciudad, la hizo embestir à vn mismo tiempo por tres partes, con tal orden, y valor, que à pesar de la generosa resistencia de los sitiados, logró en esta ocasion todas las ventajas, apoderandose de vna pequeña parte de las obras exteriores, que le sirvieron mucho para resistir las continuas salidas que hazien de la Plaza, mandandole siempre no pocos Soldados. Aviendo sabido el Príncipe Thamàs (que estaba à dos jornadas de Kulpichin, con 80000 hombres, mandados por Fredron Kàn, de la Secta de los Aghuanis) el peligro en que estaban los sitiados, vino con su pequeño Exercito à socorrerlos, y con tanto gusto, quanto esperaba lograr buen suceso. La poca gente Enemiga que estaba muy incomodada por las continuas lluvias, y mucho frio, la fidelidad que él creia en los Ciudadanos, y el buen orden de sus pocas Tropas, le asseguraban casi la victoria; pero se engañò en creerlo, porque luego que llegó à la Ciudad cometió Fredron Kàn la mas fea traycion, abandonando su partido para abrazar el de Mahmud, y con la mejor porcion de las Tropas que seguían al Príncipe, acometió improvisamente à los que guardaban las fortificaciones, pasando à cuchillo à quantos encontraba. Y apoderandose de los puestos ventajosos que estos ocupaban. Conster-

nados los Ciudadanos con tan improvifa accion, y ignorando el modo de defenderse por su temor, abandonaron el resto de sus defensas, refugian- dose en la Fortaleza, que poco despues la tomaron los Enemigos, entregando la Ciudad al pillage, y pasando à cuchillo à todos sus Ciudadanos; y el Príncipe Thamàs huyó à la Provincia de Mezandegan con los pocos Soldados fieles que le avian quedado.

Atemorizada la Ciudad de Casna con tan tristes noticias, y temien- do no la sucediese lo que à la de Kulpichin, embió sus llaves à Mah- moud, sometien dose à el, y así la trataron con la benignidad que mere- cia su sumision. Despues de iguales sucesos, resolvió Mahmoud bolver à Ispaham, tanto para descansar de las fatigas de la Guerra, quanto por rehazer, y aumentar sus Tropas; y así, dexando la guarnicion corres- pondiente en estas dos Ciudades, salió para Ispaham, adonde llegó à v- uimos de Março de 1724. Por este tiempo se vió el valor de vna joven Georgiana, que aviendo sabido que à su marido le aviau muerto los Ene- migos en la toma del Puente, y Ciudadela de Ispaham, (de que yà se ha hecho mencion) determinó vengar su muerte con la misma sangre de los que le avian quitado la vida. Para esto, confiando al cuidado de vn hermano suyo sus bienes, y la educacion de dos hijuelos que tenia, se disfrazò de hombre, tomando los vestidos convenientes, y bien armada, y sin temer el rigor de la Estacion, ni lo largo del camino, que era de casi 400. leguas, se fue à Ispaham, donde llegó al mismo tiempo que Mahmoud hazia su segunda entrada. Luego que conoció à los Aghua- nis, y el parage adonde avian muerto à su marido, aumentandose el des- seo de la vengança, y sin mas dilacion, cansada como estaba de las fatigas de tan largo viage, se hechò con el alfançe en la mano sobre vna partida de Aghuanis, de quienes matò mas de 20. antes que diese tiempo para poderla coger. Aviendo Mahmoud sabido la accion de esta muger, la hi- zo poner presa para castigarla ligeramente, y hazerla bolver despues à su casa; pero los Aghuanis (à lo que se asegura) la hizieron perecer en la prison.

No tenia Mahmoud bastantès noticias de los progressos del otro Exército, que el año antecedente avia embiado à la Provincia de Faris- tån, aunque e- verdad, que yà avia sabido que Nior Sultàn avia sitia- do la Ciudad de Schiraz, su Capital; pero este General murió en el pri- mer acometimiento de vn fusilazo, entrando en su lugar Zeberdet Kån, el qual continuaba el Sitio vigorosamente; pero no sabiendo mas que es- to, cada dia aguardaba con impaciencia Mahmoud noticias mas indivi- duales, las que tuvo à principios de Mayo tan alegres como las podian de-

dejar èl, y sus parciales; y finalmente, la Ciudad de Schiráz se rindiò de esta manera. Esta Ciudad, situada junto à el Rio de Bendemir, no muy distante de la antigua Persepolis, y que con razon es tenida por la segunda Ciudad del Reyno de Persia, fue casi enteramente bloqueada à los principios del Sitio, no aviendolo podido estorvar el Kàn, ò Gobernador que mandaba la Plaza, y que era vno de los mas poderolos de la Corte de Schah-Hussain. Huvo muchos ligeros combates antes de rendirse; pero en fin obligada por fuerza cediò, abandonando los puestos que absolutamente la eran necesarios para hazer entrar los viveres en la Ciudad. Verdaderamente no estaba sin esperanças de ser socorrida. porque bien se sabia que Baguirchagui, Principe Arabe, venia con seis, ò siete mil hombres à su socorro; pero el desorden con que marchaba este Principe fue tan grande, que 140. Aghuanis le mataron, y derrotaron su gente.

Aviendo el Gobernador perdido con esta derrota la vnica esperança que tenia, y viendo por otra parte, que los viveres, y municiones faltaban enteramente, por lo que la mayor parte de los Ciudadanos avian muerto de hambre; y en fin que los Enemigos se aumentaban cada dia, entregò la Ciudad el dia 13. de Abril, aviendo mantenido el Sitio ocho meses con la prudencia, y valor, que de tan gran Capitan se debia esperar. Huvo en este Sitio mas de 600. Aghuanis muertos, y la Ciudad (no obstante las promessas del Enemigo) fue entregada al pillage, que fue muy excesivo. Esta conquista ensoberveciò à Zeberdert Kàn, animandole mucho à hazer otras; y assi, despues de aver compuesto las cosas en Schiráz, poniendo muy buena Guarnicion, fue à la Ciudad de Lahr, Capital de vn corto Pais de su nombre, que està entre las Provincias de Kulistàn, y Magolishàn, y que antiguamente era la mansion de vn Principe que tenia titulo de Rey de Lahrishàn; la que despues de muy poca resistencia, se sugarò, y recibìo en su fortaleza 300. Aghuanis, destinados para guardarla. Desde allí tomò Zeberdert Kàn el camino de Benderahassi, que es la antigua Gombù, y à quien el Rey Schah-Abbas diò su nombre el año de 1622. traspasando à ella el comercio que antes se hazia en la Isla de Ormùs, que ganò à los Portugueses ayudado de los Ingleses; y esta Ciudad se rindiò en poco tiempo, como tambien su Castillo.

Aviendo Mahmoud descansado de las fatigas de la Guerra, y rehecho, y aumentado sus Tropas con muchas familias que acudian de diversos parages, y sobre todo, de Candahar; resolviò seguir su destinacion, y ir à conquistar la Provincia de Kilàn. A principios de Junio salìo con

casi 3000 hombres; pero la fortuna empezaba ya à serle contraria, pues su expedicion le salió muy mal, porque luego que llegó à Kilán, sea por el mal ayre, ò por las continuas invasiones de los Arabes, que cada dia le mataban muchos Soldados, se viò obligado à bolver à Ispaham, aviendo perdido los bagages, y casi todas sus Tropas. Si el Principe Thomàs huviera tenido en esta ocasion ocho, ò diez mil hombres para seguir à Mahmoud en su retirada, le huviera enteramente derrotado, y hecho se dueño de todo lo que le avian quitado los Enemigos; pero era tal el miedo que reynaba entre los Grandes, y el Pueblo, que no avia quien se determinasse à seguir el partido del Principe, à lo menos publicamente, con que este Principe fugitivo solo tenia 2000 hombres. El referido golpe hizo caer à Mahmoud en vna gran melancolia, de suerte que los Holandeses (à quienes el Comercio atrahé mucho à Ispaham) fueron los primeros que experimentaron su mal humor, porque haziendolos arrestar, los obligò despues à pagarle quarenta mil thomànes, aviendo dado antes mas de veinte mil. Despues obligò à los Armenios à darle 7000 escogiendo entre las mas nobles de esta Nacion 50. doncellas para su Serrallo. A quien menos maltratò fue à los Franceses; pero aunque los eximiò de la contribucion, los hirió en lo mas vivo de su libertad, porque à Monf. Gardane, Consul de esta Nacion en Ispaham, le prohibiò con pena de la vida, (como tambien à los demás Mercaderes Franceses) no sólo salir de la Ciudad, sino escribir la menor noticia de lo que passaba. Lo que mas entristeciò à Mahmoud, fue el aviso de la rebelion de Yezed, que está à diez jornadas de Ispaham, al lado de Candahir.

Sabiendo sus Ciudadanos (que à persuasión de los Guebres, que eran muchos, se avian rendido al principio, y recibido 200. Aghuanis, que los embieron de Guarnicion) la triste situacion de los Enemigos, passaron à cuchillo à todos los Aghuanis que avia en la Ciudad, hechando de ella todos los Guebres; pero no obstante que estaba Mahmoud muy ocupado en sus negocios, no quiso dexar esta accion sin castigo; y así, juntando aceleradamente sus Tropas, de que compuso vn Cuerpo de casi 1800 hombres, salió para Yezed à 22. de Diciembre. Los assaltos fueron muy frequentes, y vivos de parte de los sitiadores; pero tambien fueron generosamente rechazados de los sitiados. Los unos, y los otros estaban muy atentos buscando el medio de vencer, el que dichosamente se ofreciò à los Ciudadanos, sabiendo aprovecharse muy bien de la ocasion. El Exercito Enemigo padecia mucho, tanto por las grandes nevadas que caian, quanto por falta de todo genero de viveres; y los Labradores que avian abandonado sus Lugares, y retirados al Monte Tauro, se avian llevado

centigo todas sus alhajas , de fuerte que Mahmoud se vió obligado à disminuir considerablem. entre sus Tropas , y embiar parte de ellas à buscar víveres. Sabiendo los sitiados todo esto , hizieron dos salidas , vna con la Cavalleria , y otra con la Infanteria ; dando tan fuertemente , y tan à punto sobre los Enemigos , que mataron casi 300. y aun el mismo Mahmoud , viendose casi cogido con la Cavalleria , dexò sus bagages , y hechò à nuir con los pocos Soldados que le avian quedado. Esta segunda derrota , que puso à Mahmoud en estado de no poder emprender cosa alguna (à lo menos por algun tiempo) le hizo eser en tan gran trilleza , que estuvo para perder la vida ; por lo qual , encomendando à otros el Gobierno , resolvió encerrarse , para empezar el *Riadh* , ó exercicio espiritual , que los Mahometanos hazen algunas vezes.

Estos exercicios se reducen à estàr encerrados por 14. ó 15. dias , à no comer en todo el dia mas que vn poco de pan , y agua , (y esto despues de puesto el Sol.) y à estàr repitiendo continuamente con vna voz muy ronica , y sacada con violencia de lo mas hondo del pecho , esta palabra *Hou , Hou , Hou* : hasta que llenandoseles la boca de espuma ajos , y faltandoles totalmente las fuerças , les dà vn síncope. que ellos llaman extasis , en el qual creen que el demonio , obligado por poder superior , les anuncia los buenos , ó malos sucesos de las empreñas que meditan. En tales exercicios supersticiosos se empleò Mahmoud por el mes de Febrero del año de 1725. sin sacar de ellos mas fruto , que vna gran debilidad , y disposición para bolverse loco. Fatigada su cabeza con tan largo ayuno , y dominado de vna gran hypochondria , tenia la razon muy alterada , pareciendole cada instante que veia algunas personas que le querian quitar la vida , rezelandose de todos , y en especial de los Principes de la Sangre , de quienes resolvió deshazerse absolutamente. Para executar mejor su malvado intento , se valió del focorro de sus mas confidentes ; con los quales , despues de aver comido , entrò en vn gran Salón , donde à la sazón estaban juntos todos los Principes con Schah-Hussain su padre ; y transformado en vna fiera , y con el alfange en la mano , se hechò sobre esta Real familia , destruyendola enteramente , y reservando solo dos niños de quatro à cinco años , que con el miedo de la muerte se fueron à los brazos de su padre , como al vitimo asylo que les quedaba. Schah-Hussain , que los abrazaba tiernamente , y bañaba con sus lagrimas , queriendo defenderlos de los golpes que el tyrano les daba , levantò la mano , en que recibió vna considerable herida. Viendo Mahmoud à sangre , que salia con abundancia , se enterneció ; pues su intento no tra llegar à la persona del Rey , y tan lastimoso espectáculo le empuò à

dexarle estos dos Jovenes Principes para consuelo de su vejez. Los muertos fueron tres: entre los quales avia tres hijos de Schah-Hussain, yá muy ancianos, y siete sobrinos suyos.

Despues de tan horrible carniceria, parecia estàr Mahmoud endemoniado, y no encontrando en su enfermedad remedio alguno que se le aplicasse, llamó à vnos Sacerdotes Armenos para que le leyessen el Evangelio sobre su cabeza, embiandoles tres thomases de oro para mas obligarles, y ofreciendoles, que si lograban su salud les haria volver todo lo que les avia quitado, y tambien restituyò algò à la Compañia de los Holandeses; pero su sucesor se lo bolviò à quitar todo. Cada día se aumentaba la enfermedad, pues todo su cuerpo, que estava cubierto de lepra, exhalaba vn olor insuportable, y la carne despegaba se de sus huesos, se caía à pedazos. Quando estava mas turbiado, le despegaraba las manos, y brazos con los dientes; y legò à tal extremo, que achaba por la boca los excrementos, por tener cerradas enteramente las vias ordinarias. Viendo, pues, los Aghuanis el peligro de Mahmoud, intentaron elegir quanto antes sucesor. Bien querian a los que su hermano (à quien el Gobierno de Persia pertenecia por la muerte de Mahmoud) se hallasse presente en esta coyuntura; pero es imposible, por estàr aún en la Provincia de Candahar, y por mas cuidado que pusieron para asistirle, no podian lograr (por la distancia de los Lugares, y dificultad de los caminos) viniessè en ocho, ò diez meses. La necesidad urgia mucho, y los Pueblos instruidos del miserable estado de Mahmoud, empezaban à declararse publicamente por el Principe Thamàs, corriendo tambien voz de que este Principe se acercaba con vn poderoso Exercito; que los Arabes se avian juntado con los Persas, viniendo à socorrerlos; y que las Ciudades no aguardaban sino su llegada para someterse à el Principe. Aunque estas voces realmente fuesen falsas, no dexaban de infundir miedo à los Aghuanis, y hazerlos conocer la necesidad indispensable que tenian de elegir sin dilacion vn hombre que pudiesse mantenerlos en las turbulencias en que se hallaban; de fuerte, que viendo la imposibilidad que tenian de traer el hermano de Mahmoud para ocupar su nicho, pusieron los ojos en vn primo hermano suyo, llamado *Acheraf*, ò *Escheref*, que entonces estava preso por lo que agora se dirà.

El lamentable estado en que se viò Schah-Hussain al fin del sitio de Ispahan, quando vino à poner su Corona, y Cetro en manos de Mahmoud, moviò à todos à compasión; y hasta los mismos Enemigos, sensibles à su desgracia, no pudieron contener las lagrimas. Pero Acheraf (como yá se ha dicho) fue el que se mostrò mas benigno, empujando à

Mahmoud à que recibieffe à este desventurado Príncipe con menos soberbia, y mas urbanidad. La libertad con que habló en esta ocasión le hizo sospechoso para con Mahmoud, que por entonces disimuló; pero despues le hizo encerrar en vna prisión estrecha, y oscura; y aviendose juntado los Aghuanis, y tomado las armas el día 21. de Abril, le sacaron de la prisión, conduciendolo al Palacio Real, donde le pusieron en el Trono, y le saludaron por Rey de Persia. Para mantenerse mejor Acheraf, ò Elcheref en Dignidad tan alta, que contra toda esperança possia, empezó su Regencia naziendo costar la cabeza à Mahmoud, y à todos los Ministros que sabian enan de su parcialidad; y aviendose sabido algunos dias despues ciertos discursos sediciosos, que los Soldados de la Guarda de Mahmoud avian tenido contra èl, hizo matar mas de quinientos, apañiendolos sus Oficiales, y despojandolos de todo, excepto à Zebendert Kân, que acababa de llegar triunfante de sus conquistas, y por esto le confer.ò, y mantuvo con todos sus honores, y prerrogativas mostrandose al mismo tiempo muy favorable para con los Persas. Intentando atraher à sí secretamente al Príncipe Thamàs con algunos engaños, y asegurarse del Reyno para siempre con su muerte, no pudo componerle mejor sino usando de disimulo, mostrando exteriormente mucho amor à la Familia Real, y asegurandola estava dispuesto en todas ocasiones à bolver la Corona à su legitimo Príncipe; y con este designio, al principio de su Reynado, fue à visitar à Schah-Hussain, manifestandole lo que sentia la cruel muerte que Mahmoud avia dado à sus hijos; y para darle algun consuelo, hizo juntar sus huesos, que estaban dispersos por varias partes, y poniendolos en vnos ataúdes magníficos, los hizo llevar en vnos Camellos ricamente enjaezados, y con gran pompa à la Ciudad de Kûm, lugar destinado para la Sepultura de los Reyes de Persia, embiando al mismo tiempo ricos regalos para la Mezquita en que avian de ponerse, y 10. thomanes para distribuir entre los pobres. Despues de esto, tomando el Cetro, y la Corona fue à ponerlo todo à los pies de Schah-Hussain, suplicandole quisiere admitir el Gobierno del Reyno, ò à lo menos obligar al Príncipe Thamàs à ello; à que respondió Schah-Hussain, (à quien le pareció esta oferta sorpasa, y con razon temia, que si mostraba imprudentemente el deseo que tenia de bolver à possier su Trono, le podia costar caro) que se estimaba mucho el zelo que mostraba ària su persona; pero que aviendose voluntariamente desamparado de sus Estados, no pretendia, ni pretendaria jamás, bolverlos à possier; que en quanto à su hijo, no queria de ningun modo mezclarse en sus negocios, ni obligarle à aceptar vn Reyno, que quizás gobernaria mal; y

por lo que tocaba à lo demás, èl era el dueño de hazer lo que hallasse por mas conveniente.

Acheraf continuaba siempre sus ofertas, encubriendo su dañada intencion, y se mostró algo disgustado de la resolucion de Schah-Roufain; pero no obstante, por no saltar à nada de lo que su obligacion, y inclinacion (como èl dezia) le dictaban, embio vna solemne Embaxada al Principe Thamàs, con regalos muy considerables, y cavallos bien enjaezados, combidandole con la posesion de sus Eitados, y rogandole le señalasse lugar donde pudiesen los dos abocarle con seguridad, y determinar lo mas conveniente à vna, y otra parte. El Principe, creyendo facilmente lo que tanto le agradaba, cayó ciegameute en el lazo, señalando para el lugar de la Junta el Campo de Theràn; y Acheraf, muy alegre con tan dichoso principio, se puso en marcha con 1200 hombres, y aviendo llegado el primero, hizo poner sus Soldados de tal suerte, que pudiesse facilmente servirse de ellos en su depravado intento. Sabiendo el Principe (que no trahia mas de 300 hombres) que Acheraf venia con tanta gente, empezó à rezeñar, y maliciar algo de Acheraf; pero como no lo sabia con certidumbre, para mejor entrarle embió delante de èl à Astàm-Kàn con dos mil Soldados, no quedandose sino con mil. Luego que llegó Astàm-Kàn conoció, no solo el gran numero de Aghuanis, sino tambien que ningun puesto estava guardado, y que (segun las muestras) pretendian coger al Principe, à quien inmediatamente hizo advertir el peligro en que estava, y le aconsejó asegurasse su vida con la fuga, lo que executó muy à tiempo, pues Acheraf sabia por sus espías la proxima llegada del Principe, y avia hecho passar secretamente detrás de vna montaña 2500. Aghuanis para costarle el passo, impidiendole de esta suerte el poder escaparse. En este estado se hallaba todo quando Thamàs tuvo aviso de lo que se estava tramando contra su persona, y este desdichado Principe viendose en tal peligro, fue obligado à dexar sus Tropas (que por falta de tiempo no pudo juntar) y à retirarse à toda prisa con 200. cavallos à la Ciudad de Theràn. Viendo Acheraf descubierto su designio, hizo acometer à Astàm-Kàn, que aunque con desigua es fuerças, se defendió valerosamente, rechazando por dos vezes, y con pérdida al Enemigo; pero en fin, no pudiendo resistir, y sobreviniendo la noche, se retiró para juntarse con su Principe en Theràn, y los Enemigos por no conocer los caminos, temiendo internarse mucho en las montañas durante la noche, no se atrevieron à seguirle. Astàm-Kàn discurría, que Acheraf no dexaria de sitiar la Ciudad, y como sabia que el Principe estava en ella, no pensaba, sino en como hazerle salir quanto antes. Para esto, despues de aver

hecho tomar algun refresco à sus Tropas , llevò al Principe consigo, marchando toda la noche con tan buena diligencia , que al amanecer yá estaban seis leguas de Theràn por la parte de Alexanderàn , donde llegaron en poco tiempo. Lo que Aitàm-Kàn avia previsto, sucedio por la mañana, y mas aprisa de lo que los Ciudadanos de Theran esperaban ; porque creyendo Acheraf que el Principe Thamàs no saldria hasta el amanecer , resolvió impedir su salida, embulliendo la Ciudad antes que saliesse. Tomò algunos Labradores que le conduxessen à Theràn , donde llego dos horas antes del dia ; pero luego que supo que el Principe se avia ido el antecedente , montò tanto en colera , que apoderandose de la Ciudad del primer asalto, mando à sus Soldados no dexassen hombres , ni niños que no passassen à cuchillo. A esta toma se siguiò la de Kàn, y la de Savas ; porque aunque es verdad que estas dos Ciudades podian resistirle mucho tiempo, como no estaban proveidas , se sugaron al cabo de ocho dias de Sitio , y por esto las trataron con menos crueldad que à Theràn , contentandose solo con el pillage de las casas , y conservando las vidas à sus vezinos. Acheraf no tenia intento de proseguir sus conquistas por las pocas Tropas que tenia consigo, y así se bolvió à Ispaham, donde acabò de hacer perecer à los Nobles que Mahmoud avia reservado , y fue por este motivo. Los muchos Soldados que Acheraf llevò consigo quando salió de la Ciudad para ir à abocarse con el Principe Thamàs al lugar señalado, hizo conocer à los Grandes del Reyno, que mas iba por sus propios intereses, que por los del Principe; y con la aprehension que tenían de que el Principe (à quien siempre estimaban mucho) no fuesse sorprendido , y se empeñasse demasado en algun peligro de que no pudiesse desembarazarse en a belante , resolvieron darle aviso de lo que passaba por medio de una Carta, la qual fue interceptada por Scydal, General de los Aghuanis, y puesta en manos de Acheraf , quien por vengarse de lo que los Grandes hazian por el Principe , los mandò juntar en el Palacio Real con pretexto de comunicarlos negocios de mucha importancia , y allí los hizo cortar las cabezas, y al mismo tiempo sacar los ojos à vn hijo que Mahmoud avia tenido en la Princesa Sophia. Tambien se dixo , que avia hecho otro tanto con Schah-Hussin; pero salió falso.

Entre tanto los Principes vecinos, valiendose de la ocasion que las turbulencias de este vasto Imperio les han dado , han procurado apoderarse de las Provincias que mas les convenia , pues los Moscovitas se han hecho dueños del Schirvàn , vno de los mejores , y mas ricos Puyes de la Persia , que està à las riberas del Mar Caspio, y de los mas acomodados para el Comercio. Los Turcos han

adelantado mas sus conquistas , aviendose apoderado en menos de dos años de toda la Georgia , y Provincias de Erivan , Nachsuàn , Aderhesàn , Kilàn , y Hamadan , con sus Ciudades , algunas de las quales se han resistido valerosan este , y en especial la de Luis , que se sometió despues de vn largo , y vigoroso sitio , aviendo experimentado las mismas miserias que la Ciudad de Ispaham . Todas estas conquistas de los Turcos , y el hallarse tan cerca de la Capital del Reyno , de que solo distaban cinco , ò seis jornadas , obligaron à Acheraf (que no se via en estado de defenfa) à embiar vna Embaxada à la Puerta Othomana , pidiendo la Paz al Gran Señor , à qualquier precio , y con las condiciones que fuesen mas de su agrado . Esta Embaxada fue el dia 2. de Septiembre del año de 1725 . y el Embaxador llevó de regalo 2000. thomanes de oro . No obstante esto fueron los Turcos adelantando sus conquistas , con intento de tomar à Ispaham , y los Tesoros del Rey , y de los Grandes , y poner en el Trono al Principe Thamàs , reservandose las Provincias yà conquistadas , para dexar por este medio al Principe impossibilitado de hazerles en adelante hostilidad alguna .

Hasta aqui llegan las noticias dadas por vn Religioso Misionero , de Nacion Francés , que residia en Persia por los años mencionados ; y para no dexar à los curiosos sin alguna luz de los posteriores sucesos que en los meses siguientes han acacido en aquel Reyno , se ha tomado el Traductor de esta Relacion el trabajo de recoger los avisos que por diferentes partes han ido llegando de estas revoluciones , las que aviendo calmado à fines del año de 1725 . por tener yà establecido con no fragiles cimientos su desmesurado poder el Tyrano vsurpador Acheraf , ò Escheref , bolvieron despues à tomar nuevo vigor en el año próximo pasado , con motivo de que aunque à los principios fue bien recibido en Constantinopla el Embaxador de este Tyrano , luego cayò en el desprecio , y aborrecimiento de los Turcos ; porque viendo el Gran Señor que Escheref proponia condiciones tan ventajosas , y activas como lo pudieran ser las de vn grande , y legitimo Monarca , y ofendido de que en la Carta que le escriuia se arrogasse el vano , y ymposo titulo de *Rey de los Reyes* , ordenò se le intimasse , que si dentro de vn plazo corto , y preciso no admitia todas las proposiciones que le avian sido hechas por la Puerta Othomana , se le declararia inmediatamente la guerra ; y al mismo tiempo el Muphti (que es la Cabeza de toda la falsa Secta de Mahomá) mandò publicar vn Decreto , en que declaraba : *Que segun su Ley no puede aver dos Gefes superiores de los Musulmànes , ò verdaderor*

Baxà de Babilonia, quito luego empuñandò su mãrcha àzia aquella Capital con vn Exercito de setentamil combatientes, compuesto por la mayor parte de Curdos, que es vna Nacion que habita el Pais llamado Curdistàn, cuyos moradores beben las aguas del Tigris, y se effienden entre Armenia, y Babilonia. Con este numeroso, aunque gregario, y desordenado Exercito, passò el Baxà à grandes marchas por algunos desiertos, y florestas incultas, y aviendo llegado à distancia de quatro leguas de Ispaham, y descansado algunos dias, dextracò luego quatro mil Genizaros, y dos mil Spahis, para ir à reconocer el Campo del Tyrano Escheref; pero no conociendo el terreno esta Tropa, y siendo conducida por guias afectas à los rebeldes, se dexò cortar à poco mas de media legua de las Trincaeras del Campo enemigo, y fue toda desbaratada, y passada à cuchillo. Entre tanto el Exercito de los Turcos, que marchaba à lento passo para sostener aquel Destacamento, se detuvo à vista de tanta pèrdida, y se puso à tirar Lineas para cubrirle, creyendo que los rebeldes, enlobervecidos con suceso tan dichoso, venian à d'ir sobre ellos con todas sus fuerças. Las de Escheref no igualaban à las Turcas, pues solo consistian en quarenta mil hombres, casi todos recogidos, y congregados acelerada, y tumultuariamente; pero este estuto Tyrano, aprovechandose de la favorable coyuntura que le ofrecia la derrota del Destacamento de los Turcos, usò de vna politica muy conveniente à su flaqueza, y determinò embiar al Baxà de Babilonia, antes de travar la Batalla, vna solemne Embaxada, compuesta de quatro Effendis, ò Doctores de la Secta Mahomerana, todos vestidos de blanco, que es entre los *Musulmanes* el color de los *Imanes*, ò Predicadores, y con vnos botines negros, y largos rosarios en las manos; caminaban desarmados rezando las oraciones de su falso Rito. El Baxà los recibì con urbanidad en su publico Divàn, ò Consejo de Guerra, y despues de los ordinarios cumplimientos, alzò la voz vno de ellos, y le dixo: *Escheref Kàn, nuestro Emperador, nos embia à vos para significaros, que él ha conquistado la Persia solo à fin de restablecer en ella la verdadera Religion, con tanto mayor fur lamento quanto este Imperio le toca de Derecho, por que demàs que professa la legitima Ley Musulmàna, desciende tambien del famoso Coraix, à quien otras Naciones conocen por el nombre de Cosroes, y que vivia en tiempo del Emperador Heraclio. Mi Soberano ignora la razon por que el Emperador Othomano le trata como à enemigo, y por que (con mayor escandalò) se liga, y une con los infieles, esto es con los *Miscovitas*, para perseguir à un Musulmàn, à qu'è el nacimiento, la Religion, y las armas concieden tan justos Derechos. Nosotros venimos aqui à ro-*

garos

garos de su partè, que no desembaynèis el alfange contra vn Principe de vuestra misma Religion, y que os bolvais à Bagdad, ò Babilonia, con vuestro Exercito, dexandonos establecer tranquilamente en la Persia el Culto del Omnipotente.

El Baxà que fò bastantemente confuso con la extravagancia, y gravedad de estos Embaxadores, y mucho mas con sus discursos; y viendo que aquellas exterioridades de Religion nazian grande impresion en los animos supersticiosos de los Generales, y Cabos de su Exercito, que se hallaban presentes à esta ceremonia, les respondiò promptamente: *Que èl avia ido à Persia por obedecer las ordenes de su Amo el Gran Señor, y para darlas el debido cumplimiento; que estas consistian en que no pudiendo tener mas que vna Cabeza la Religion Musulmana, y estan lo S. Alteza en posesion de este Titulo, como successor de los Califes, le avia de reconocer Escherèf Kàn como à su Superior, y como à vnico Emperador, ò Caudillo de los Mahometanos; y que si se resistia à vna proposicion tan justa, no le quedaba otro recurso, que prepararse à probar los filos del alfange de los Othomanos.* Cerca era de medio dia quando el Baxà Kaproli diò Audiencia à los Embaxadores de Escherèf, los quales luego que oyeron su respuesta, (à la que no replicaron la menor palabra) se pusieron en aquella publicidad à rezar con grandes ademanes de devocion, y todos juntos, las Oraciones que acostumbra hazer en hora semejante, para ganar mas los animos de los Turcos con estas afectaciones; y no contento Escherèf con este artificio, se valió de otro no menos poderoso, que fue esparcir en el Exercito Othomano muchos papeles en que les dezia: *el dolor que le causaba ver que hermanos con hermanos procuràsen destruirse vnos à otros; que yà era tiempo de acabar vna guerra, cuyos desordenes deshonraban à los buenos Musulmanes, y que penia por vestijos al Gran Dios, y à su Prophetà Mahama, de que estava prompto à consentir en vn razonable ajuste.* Vna, y otra ind.ustria produjo admirables efectos à favor de la insaciable ambicion del Tyrano, porque como los Arabes, y los Curdos, de cuyas Naciones avia tanta gente en el Exercito de los Turcos, siguen las falsas Leyes del Alcoràn segun la interpretacion de Ali, y esta es la Secta de los parciales de Escherèf, sin duda que este ha sido vn gran motivo de que se introduxesse la discordia entre los Turcos, y de que muchos tomasen el partido de los Rebeldes; pues al punto que se retiraron los Embaxadores se pasó vn Principe Curdo con cinco mil hombres al Exercito enemigo, y muchos de su misma Nacion, y de los Arabes siguieron este pernicioso exemplo: y aun los mismos Turcos legitimos, aha-

gados con aquellas expresiones, murmuraban altamente de sus Generales, no pasando tampoco al Gran Señor, ni à su Primer Visir, y mostrábase inclinados à no empuñar las armas contra sus hermanos los Persas.

Informado Escheréf de tan favorable disposición, hizo marchar un Cuerpo de mil hombres àzia el Exercito Otomano, y puso à la frente de este Detachamento algunos devotos Musulmànes desarmados, que iban exclamando en altas, y desentonadas voces: *Por que nos despedazamos de esta suerte? Cesèdmos, cesèdmos, pues, de derramar la sangre de los verdaderos Fieles, y abrazèmonos como hermanos y como amigos.* Luego que oyeron los Turcos estas palabras, hizo un General de ellos cierta señal à su Tropa, y se retirò desordenadamente con doce mil hombres, cuya fuga siguiò un Agà de los Genizaros, que mandaba ocho mil Asiaticos; pero el Baxà Kupruli, à pesar de la defección de tantas Tropas, se resolvió à dár la Batalla, aunque no aguardò mucho tiempo para hazer la funesta experiencia de que vale poco los brazos si el valor no los anima, porque luego que los dos Exercitos se pusieron frente à frente, y empezaron la Batalla, fue tal la confusión, y desaliento de los Turcos, que à poco rato se viò el Baxà casi enteramente abandonado de los suyos, y con los pocos que le avian quedado, se puso à huir precipitadamente, y cubierto de ignominia, dexando à los Rebeldes enteramente dueños de su Campo, bagages, y Artilleria. El afortunado Escheréf, que yà tenia prevista esta derrota, avia hecho ocupar anticipadamente los puestos mas importantes por sus Aghuanjs, ò Aghuès, y por sus Guebres, y hizo caegar tan à tiempo à los fugitivos, que un numero increíble de ellos fue pasado à cuchillo, de suerte que se quedò hecho dueño de toda la Comarca de Ispaham, y el infeliz Baxà de Babilonia llegó con gran trabajo à Madàn, con la reliquia de su desbaratado Exercito, pareciendole siempre, que tenia sobre sus espaldas el alfange enemigo; pero el victorioso Turco supo vencerse à sí mismo, y sin abusar de su felicidad, contuvo prudente el ardor de sus Soldados, embiando à decir por sus Embaxadores al Baxà: *Que para hazer retirar todo quanto avia dexado en su Campo, pues perteneciendo à Musulmànes, no creia que licitamente pudiese tomarlo; añadiendo, que él no queria ser como un saltador, ò vandolero, que và à robar los bienes ajenos, sino como un Monarca, que iba à tomar possession de su Corona;* y conformando las obras con las palabras, despues de aver establecido su credito con una accion de tanta generosidad, continuò lentamente su marcha àzia Camadàn, acompañando, àun mas que perseguido, hasta las Fronteras de Ba-

Babilonia, al Baxà Kuproſi, quien ſe retirò finalmente à Chermanſchäh, deſde donde eſcribió al Gran Viſir eſtas triteſ noticias, las quales llegaron à Conſtantinopla por Enero de eſte preſente año. Con tan grave motivo tuvo la Puerta Othomana repetidos Conſejos, y Conferencias, en que ſe ha reſueſto bolver con mayor vigor al empeño del importante Sitio de Iſpahan, para abatir el inſufrible orgullo del Tyrano Eſcher èſ; y à eſte fin queda diſpueſto armar ſeis Navios de guerra para conducir à Seide vn Cuerpo de Tropas, que ſe deben juntar à las de Egypto, y reforçar con vnas, y otras el Exercito Othomano; haziendòſe al miſmo tiempo por todas partes Levas de gente, con tanto ardor, que ſolo de la Provincia de Boſnia ſe ſacan veinte mil hombres, porque el intento de la Puerta es, que ſe ponga en pie vn Exercito incontratable, y à eſte fin aſſeguran que yà ha abierto el Gran Señor los Teforos de ſu Serrallo: ſin que haſta agora ſe pueda formar fundado pronòſtico ſobre ſi prevalecerà la buena fortuna del Vſurpador de la Perſia, ò ſi quedará oprimido del deſmeſurado poder de los Turcos.

F I N.



Los creyentes, fino es en el caso de que sus Dominios estén separados por algun gran te antemural, como lo sería el Mar de la India.

Entre tanto el buen Príncipe Thauris se mantenia en la Provincia de Mazandán, que se avia conservado fiel, como tambien las de Ektarabár, y Esheref, y algunos Paucos vezinos; y los Turcos mantenian con él secretas inteligencias, no apartados de la maxima de colocarle en el Trono de su despojado padre, reservando para el Gran Señor la posesion de las Provincias yá conquistadas, y poniendo al Príncipe tan reducido de Estados, y enflaquecido de fuerzas, que nunca pudiesse dar zelos à la Potencia Othomana; pero todas estas disposiciones, y las de la guerra intimada al usurpador Esheref padecieron notable decaecimiento, y suspension, à causa de un cruel, y horroroso contagio, que se introduxo en Constantinopla, Andrinopla, Nissa, y otras Ciudades, y Provincias de la dominacion de los Turcos, y que hizo tantos estragos, que solo en Constantinopla perecieron de la peste mas de 150000 personas de diferentes estados, y condiciones, de suerte que el Gran Señor, encerrado por mucho tiempo en los mas interiores retretes de su Serrallo, y negado à la comunicacion de sus Ministros, y hasta de sus mismas Sultanas, y de los hijos que tenia de ellas, no pudo atender à mas que à preservarse de tan cruel azote. Este cesò enteramente al cabo de algunos meses, y así por el de Octubre del mismo año se aplicò con infatigable desvelo la Puerta Othomana à juntar caudales, y levantar Tropas para adelantar en Persia sus Conquistas. Por otro lado no se descuidaba la Czarina en asegurar, y adelantar las que hizo en el mismo Reyno el Czar difunto, su esposo, y à yá fuesse efecto de la buena fortuna, y gloriosa fama de esta Princesa, ò yá fuesse el fruto de la habilidad, y destreza del Príncipe Dolhorucái, su General en aquellas Fronteras, se la rindiò voluntariamente toda la Provincia de Kubin, (situada no lexos de las orillas del Mar Caspio, en las vecindades de Derbent, y Schamachí) en la qual se cuentan muchas Ciudades, y mas de ducientas Villas, cuyos Magistrados hizieron Juramento de fidelidad à su nueva Soberana; siendo lo mas especial de este suceso el averse debido su logro à Chusein Aibech, Señor de la misma Provincia, quien aviendo resuelto subordinarse à la Czarina, comunicò su intencion por vna carta al General Rusiano, el qual le envió luego catorce Diputados, ò Comisarios, de conocida nobleza, y calidad, para firmar la Capitulacion.

Tomadas yá en el Divàn de Constantinopla las convenientes medidas para la expedicion de Persia, y siendo el sitio de Ispaham la principal empresa meditada, se puso esta à cargo del Serafchier Achmèt Kuprolí,